

Laval, C. y Dardot, p. (2017). *La pesadilla que no acaba nunca: el neoliberalismo contra la democracia*, Barcelona, Gedisa.

Christian Laval y Pierre Dardot vienen desarrollando en los últimos años un análisis crítico en torno al tipo de racionalidad que estructura el poder en las sociedades neoliberales. Hasta el momento habían ofrecido un agudo diagnóstico del neoliberalismo en *La nueva razón del mundo* (2013), y un ensayo profuso sobre la conformación de una alternativa política en el siglo XXI: *Común* (2015). En *La pesadilla que no acaba nunca: el neoliberalismo contra la democracia*, encontramos la última parte de esta trilogía, un volumen mucho más breve y sintético que los anteriores, con tono de manifiesto político, que constata la radicalización del neoliberalismo en los arduos años de crisis. El libro describe los engranajes del neoliberalismo en tanto que racionalidad de gobierno y en tanto que sistema oligárquico mundial. La oposición del neoliberalismo a la democracia se presenta como el diagnóstico y lema político del libro. Se describe a lo largo de 170 páginas la relación entre el desarrollo de este sistema neoliberal y las crisis económicas, las claves teóricas de su proyecto, los mecanismos cruciales para su despliegue mundial, sus actores, su desarrollo en Europa, sus instrumentos para disciplinar sociedades –en particular la deuda– y más sucintamente, cuáles serían las claves de una alternativa política de izquierdas.

Los autores tienen su principal soporte teórico en los análisis de Foucault sobre la gubernamentalidad neoliberal, pero se centran expresamente en las características, mecanismos y claves políticas actuales del desarrollo del sistema neoliberal mundial, sus consecuencias sobre la democracia, y las herramientas necesarias para generar una alternativa. Asistimos entonces, según los autores, a una disolución de la democracia: por un lado, por la aceleración de la ofensiva oligárquica contra los derechos sociales y económicos, y por otro, por el despliegue de dispositivos securitarios contra los derechos civiles. Se trata de la intensificación de la neoliberalización de nuestras sociedades, que implica el desplazamiento del poder de la masa de ciudadanos hacia actores económicos, y la expansión de la lógica empresarial a toda esfera social. La racionalidad neoliberal se impone como única alternativa, en cuya lógica de la competencia se integran sin dificultad las ideologías, religiones, partidos o regímenes más dispares. Todo ello adquiere un carácter sistémico, un sistema neoliberal mundial, no de partido único, sino “de política única” (p.12). El auge de partidos xenófobos, nacionalismos exacerbados y fanatismos religiosos serían fruto del resentimiento acumulado ante la inexistencia de una alternativa política sólida. Todo ello hace cada día más urgente la necesidad de proporcionar un diagnóstico preciso de la situación y de construir una alternativa política que supere los errores históricos de la izquierda en las últimas décadas. Éstas son las preocupaciones del Laval y Dardot en este libro.

En el primer capítulo se conectan dos ideas centrales: democracia y crisis. La definición que se ofrece de democracia es precisa: “el gobierno de los pobres para los pobres” (p.21). Los autores pretenden rescatar el sentido original del término en

la Grecia clásica, remarcando el significado de Kratos, por un lado, en tanto que predominio de una facción en el gobierno, y por otro, el contenido social del gobierno en democracia, derivado del dominio de las clases populares (aporoí), en su propio beneficio. Hoy, la democracia encuentra su antítesis en el desarrollo del neoliberalismo, porque éste significa el gobierno de las élites en su beneficio y en contra del interés popular. La fábula que utilizan los autores para describir el triunfo neoliberal es la comedia griega *Pluto*. En ella, el dios griego de la riqueza es erigido rey de Atenas, no mediante la coacción, sino a hombros de las masas, por haber perdido su ceguera y haber prometido prosperidad para todos. La analogía actual sería una renuncia del propio pueblo a su poder social, seducido por la promesa de prosperidad del capital y la racionalidad empresarial y competitiva. Pero la bonanza nunca llega y, es más, la miseria que conllevan las políticas de austeridad se consolida y se amplía en las crisis económicas. Cada crisis desempeña un doble papel: es efecto de las políticas de competencia generalizada y es justificación de las mismas.

En el segundo capítulo se resumen las claves del proyecto teórico neoliberal. En relación a la democracia, el proyecto neoliberalizador se concibe como la protección de la oligarquía frente a las masas. El objetivo clave es la sustracción de las reglas del mercado del debate público, imponiéndose como normas inviolables, pre-políticas. Con ello, los gobiernos no responden ante su electorado sino ante a instituciones económicas no elegidas. De los teóricos neoliberales, los autores destacan, por un lado, la propuesta de Hayek: la demarquía frente a la democracia, la supremacía del derecho privado por encima de los Derechos Humanos, los gobiernos y parlamentos, y la preeminencia de los tribunales constitucionales en el juego de poderes estatal. Por otra parte, de la línea ordoliberal, el suelo teórico de la UE, se destaca la propuesta de un Estado activo que construya un marco institucional capaz de consagrar la competencia y de proteger la economía de mercado, donde los bancos centrales hacen de tribunales neutrales.

La histórica puesta en marcha del proyecto neoliberal se presenta en el capítulo tercero. Se incide aquí en una idea que busca su eco en la estrategia política de las organizaciones de izquierda: hay que dejar de pensar en el neoliberalismo como algo que actúa en negativo, desmantelando normas y reduciendo la acción estatal, porque en realidad es todo lo contrario, es un modo de poder positivo que ha engendrado su propio sistema institucional y normativo, sus propios dispositivos capaces de transformar las sociedades a escala mundial. Durante este capítulo se ahonda en el sistema neoliberal a través de los análisis de Foucault. Se atiende a la crisis de los años 1970 no ya como económica, sino como crisis de gobernabilidad, a la que se responde con el neoliberalismo en tanto que transformación del ejercicio del poder. Sus características actuales se resumen por su ilimitación frente a la naturaleza, y su apoyo en el imaginario emprendedor y el ciudadano-empresa.

El cuarto capítulo está dedicado expresamente a la Unión Europea, al estudio de las lógicas y racionalidades que la han convertido en “el dominio reglamentario y legislativo de estructuras no elegidas sobre la vida de las poblaciones europeas” (p.82). Se contraponen aquí los relatos dominantes sobre el origen de la UE con la “nueva idea de Europa” que señalaba Foucault, esto es, un sujeto económico colectivo que busca el progreso mediante la competencia entre Estados. La UE se retrata como un prosaico en estas líneas, como un espacio para la creación de un gran mercado, guiado por la “gobernanza expertocrática” (p.92), donde se imponen instrumentos disciplinarios sobre los países, como son, sin ir más lejos, la deuda, la moneda única

o la independencia del Banco Central Europeo. El resultado es lo que se señalaba al principio, un continente que construye competitividad tanto como destruye derechos sociales y laborales.

El quinto capítulo se dedica a la deuda pública como instrumento de gobierno. Se analiza aquí el caso de la Grecia de Syriza y su impotencia frente a las políticas de austeridad. El caso griego se explica como ejemplo aleccionador, por el que la soberanía de los países se somete a autoridades europeas no electas y, en último término, a la especulación de los mercados financieros. Este poder de los acreedores absorbe la riqueza de sociedades europeas y las reorganiza, las disciplina mediante el chantaje. Se remarca una vez más la lógica neoliberal como origen y como efecto, pues se atribuye la dependencia financiera privada de los Estados a la propia política fiscal regresiva y la disminución de los ingresos públicos, y a la vez, se imponen las políticas de austeridad y la exigencia ineludible a los deudores. Para Laval y Dardot, del caso griego debe extraerse una lección política: no hay alternativa conciliadora dentro del marco ordoliberal europeo.

El sexto capítulo se dedica a los actores que impulsan el sistema neoliberal: el bloque oligárquico. La expansión neoliberal no se entiende sin una coalición de grupos sociales con poder suficiente, y sin la puesta en marcha de “un resorte pasional común y un proyecto movilizador” (p.127). Se señalan cuatro componentes de tal alianza: “la oligarquía gubernamental y la selecta casta burocrática”, el corporate power, los actores financieros y el top management, “los grandes medios de comunicación y entretenimiento”, y “las instituciones universitarias y editoriales” que difunden el discurso neoliberal (p.129). Varios rasgos acompañan a esta coalición: la profesionalización de la política, la transformación empresarial del estado, la corrupción sistémica, el poder de las multinacionales, los vínculos entre banca y administración pública, o la transformación de la izquierda en “la izquierda de derechas” (p.149). En definitiva, se produce una inercia que sirve a la autorreproducción de las élites económicas y políticas, cuyo nexo funcional viene a ser la corrupción sistémica y cuya extensión y potencia se entienden por la doble inscripción nacional e internacional caracterizan.

El libro termina en un último capítulo de conclusiones que se presenta como propuesta de estrategia política. El argumento parte de la crítica hacia la izquierda parlamentaria como co-responsable de la neoliberalización de las sociedades. Para Laval y Dardot, la izquierda ha sido incapaz de generar un imaginario alternativo al neoliberal. En cambio, ésta debería abandonar su “lógica puramente reactiva” (p.156) y proponer un horizonte de vida buena. Parte de las carencias de la izquierda son atribuibles a lo que los autores consideran un error teórico grave: la idea de un neoliberalismo en términos puramente negativos, contrario al Estado. El libro pretende corregir dicha falla mediante el análisis foucaultiano del proyecto neoliberal y reivindicando el papel activo que han tenido los estados en la construcción de este sistema político-institucional. Como receta estratégica, los autores proponen “la experiencia de un común político” (p.160), por oposición al gobierno de los expertos, y la conformación de un bloque democrático internacional, en respuesta al bloque oligárquico neoliberal. Respecto a lo primero, los autores estiman central el papel de los movimientos sociales, como experiencias alternativas en organización, participación y formas de vida, como contextos con capacidad de crear imaginarios diferentes, y como espacios de resistencia a las lógicas oligárquicas que subyacen en partidos y Estados. Finalmente, respecto a lo segundo, el bloque democrático

debería estar “compuesto de todas las fuerzas políticas, organizaciones sindicales, asociativas, ecologistas, intelectuales y culturales” (p. 169), a escala local, nacional e internacional, que se opongan al proyecto neoliberal y cuyo principio colectivo sería lo común.

La obra consiste en un volumen sintético donde se abordan temas de sus ensayos anteriores y se añaden reflexiones sobre episodios políticos plenamente actuales: el gobierno de Syriza, la emergencia de Podemos, etc. Sirve por tanto como una introducción al pensamiento político de Laval y Dardot, aunque el libro por breve no evita ser denso en su redacción, y escueto respecto a sus otros dos grandes libros del momento. En cualquier caso, su lectura es plenamente recomendable para quienes viven el presente de austeridad y monstruos electorales con preocupación e inquietud política. Encontrarán una explicación sólida sobre el devenir de nuestras sociedades y su aparente falta de oposición. Del mismo modo, aunque de forma muy sucinta, el lector encontrará algunas claves para constituir una acción política alternativa y efectiva.

En definitiva, Laval y Dardot proponen un libro político, sintético y actual. En conjunto, las aportaciones de estos autores en los últimos años ponen sobre la mesa la traducción analítica y política del Foucault de los cursos del Collège de France y el poder como gobierno de los otros y de uno mismo. La obra se suma, y a la vez se ofrece como alternativa y crítica, a otros intentos teórico-políticos ya famosos sobre el capitalismo contemporáneo, como lo fueron las aportaciones de Hardt y Negri, o Laclau y Mouffe. Eso sí, la potencia analítica para entender el neoliberalismo que podía extraerse de la obra de Foucault parece más aprovechada y actualizada en las obras de Laval y Dardot.

## Referencias bibliográficas

- Laval, C. y Dardot, P. (2013) *La nueva razón del mundo: ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa
- Laval, C. y Dardot, P. (2015) *Común: ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa

Lorenzo García Martín  
Universidad Complutense de Madrid  
lorenzogarcia@ucm.es